

CARAS Y CAJETAS

SEMÁNARIO FESTIVO

Director-Propietario: CH. SCHÜTZ
 Redactor: ARTURO A. GIMENEZ

CARICATURAS CONTEMPORÁNEAS

DOCTOR DANIEL GRANADA



Se puede asegurar, caros lectores,
 que del arte de hablar no sabe nada,
 aquel que no ha leído
 el buen Vocabulario de Granada.

AÑO III
 N.º 81

Enero 31 de 1892

PRECIOS SUSCRICION

MONTEVIDEO Y DEPARTAMENTOS

Un mes	\$ 1.00
Seis meses	5.00
Un año	9.00

EXTERIOR

Los mismos precios en moneda equiparante con el aumento del franqueo.

Numero corriente 30 centesimos. - Numero atrasado 60 centesimos.

SE VENDE EN LAS PRINCIPALES LIBRERIAS

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

OFICINA: CALLE 15 DE JULIO, 654

TELEFONO: 114 URUGUAYAN, 697

MONTEVIDEO

IMP. LIT. LA RAZON, CALLE CERRO N.º 57.

SUMARIO

TEXTO—«Zig-Zag», por Arturo A. Giménez—«La oración», por J. E.—«La fisonomía», por E. B.—«Epigramas», por Mal Cariz—«Aquí te quiero, escopeta», por Eujenio Lafuente—«Una indiscreción», por Flacoro Frayzoz—«Para ellas», por Madame Polisson—«Calaverada», por S. Deigado—«Los lances de honor», por Luis Rivera—Menudencias—Correspondencia particular—Avisos.

GRABADOS—Doctor Daniel Granada—Recortes—Recuerdos de la fiesta marítima—Y varios, intercalados en el texto y avisos, por Schütz.

ZIG ZAG



¡Ya llegó! Está entre nosotros; hay muchos que según dicen lo han visto; algunos hasta lo han tocado.

¿Lo ha leído alguno de Vds. lectores?

Pero... (al escribir esto me golpeo la frente) que atollado soy!

Pues no me había olvidado de decirles de qué se trata...

Se trata del telegrama. Del de Londres ¿quedan Vds. enterados? Ha llegado ya; como si dijéramos: han llegado ocho millones.

¿A que han pestañeado Vds. al leer la cantidad? Bien hecho; lo propio me sucedió á mi.

Por lo pronto, aunque no sepamos sinó por referencias lo que dice, es casi seguro que habla de dinero, lo cual no deja de ser muy conveniente, siquiera para recordarnos que existe *eso* en alguna parte del mundo.

¡Quien hubiera dicho que de Inglaterra nada menos, había de llegarnos dinero ó algo que sirva de equivalente, siquiera para deleitar el oído!

Bien se dice que donde menos se piensa salta la libra... digo, la liebre.

Y á tiempo ha llegado, pues la inquietud general iba asumiendo caracteres alarmantes con motivo de la demora del telegrama.

Debido á la ansiedad reinante por tal motivo, se han producido *quid pro quo* curiosísimos.

Al salir de cierta reunión, van hablando dos caballeros de cierto incidente ocurrido en la bahía.

—Pero porqué se produjo el caso? preguntaba uno de ellos.

—Según se dice fué debido á la rotura del cable...

—Perdon, señores, dice interviniendo un tercero que ha oído la conversacion. ¿Es cierto que se ha roto el cable?

—Perfectamente cierto.

—Pues seguro es que lo ha cortado Casey.

—Pero hombre! No veo la razon. Tan luego Casey...

—Si, Casey: el mismo; malvado; *cablicida!* Pero están ustedes seguros del hecho?

—Segurísimos.

—Entonces, hemos perdido ocho millones!

—Eh? lo que usted ha perdido es el juicio.

—Nunca cuesta tanto un cable...

—Que cable, ni que ocho millones! ¡Que barbaridad!... ni que ocho cuartos! quise decir. Los millones que debían llegar...

—¿Venían ocho millones en el barco?

—No, hombre, los del telegrama.

—¡Ocho millones por telégrafo!

—¡Que no nos entendemos! Los millones que debían facilitarnos los ingleses...

Con gran sentimiento no podemos relatar á ustedes el desenlace de la escena, porque según cuenta la crónica, al oír la última palabra, echaron á correr los dos caballeros.

¡Desagradecidos!

Por fin, cuando la ajitación llegaba á su colmo, llegó el tan esperado telegrama.

Según dice un diario, está *cifrado*.

Naturalmente; tratándose de dinero lo que mas convenia eran *cifras*.

En resumen: que el telegrama ha llegado; y que trae buenas noticias; y que entre ellas se dice que Ellauri ha obtenido un completo triunfo consiguiendo que acepten los tenedores de deuda el arreglo, y que los ingleses del sindicato *se encargan* de los ocho millones que debe tener de capital el nuevo Banco.



Parece mentira que haya costado tanto trabajo conseguir ese resultado; yo á la primer insinuacion me hubiera *encargado* de ellos.

Por lo pronto y aunque me tachen de obtuso, les diré que no veo motivo para alegrarse tanto por tal noticia, si no nos van á repartir á nosotros ni un centésimo de los tales millones.

**

Pero, con motivo del telegrama, me había olvidado de hablar á Vds. algo de las dos fiestas principales ocurridas en la semana.

Porque dos han sido, en efecto, las que han congregado á todo Montevideo en un lugar determinado.

Las carreras y la fiesta marítima.

Como Vds. sabrán ya, y sépanlo ahora si no lo sabían, muchísima jente acudió á presenciar la disputa del gran Premio Internacional que se corrió el Domingo.

Yo tambien fui; no porque sea aficionado á tales diversiones, sino porque considero en los caballos tan solo su valor, y siempre es muy agradable el ver dinero, al que no lo tiene.

Guerrillero, por ejemplo, es para mí un vale de tres mil libras, y así considero á todos en general.

Corre mucho el tal caballo, pero yo no daría por una tropilla de ellos, los catorce mil pesos.

Que es lástima pagar tan caro un caballo para que lo gane otro!

Porque *Camors* lo ganó lindamente.



Tambien yo creo que por conseguir las mil libras señaladas como premio, capaz era de ganar á todos corriendo á pié.

Ya tendria luego con qué pagarme unas buenas piernas de madera, porque supongo que concluida la carrera, tendria que deshacerme de las mias, sino llegaban ya deshechas.

Guerrillero, montado por Carlos Vale, corrió tambien mucho; cualquiera diria que Vale trataba de cobrarle un *idem* á *Rigoletto*.



La fiesta en el puerto se verificó con toda felicidad y éxito.

Se jugaron interesantes regatas en que los remeros hicieron prodigios de valor, porque bastante se necesita para echar los bofes con el solo objeto de divertir á los demás.

Por la noche continuó la fiesta con diferente carácter, se gastó en luces de color y farolillos, el dinero que hubiera sobrado para comer como Dios manda y el estómago pide, un año por lo menos.

Dos que se retiraban despues de pasar un rato junto á una de las ventanas de la Aduana que se hallaba adornada con farolillos, decían refiriéndose sin duda el primero á las regatas jugadas en el dia.

—¿Perdiste mucho hoy?

—Si; el traje completo.

En efecto, lo llevaba bañado en cera.

En cuanto á los remeros de los centros de Buenos Aires, invitados para concurrir á la fiesta, dieron la razon mas poderosa que darse puede en un caso como ese.

¡Que no tenemos un cobre!



Sin duda por igualdad de situaciones, me son tan simpáticos los tales remeros.

¡Vaya! dirian ellos. Que nos ganarán á remar, pero lo que es á pobres y á francos, nunca.

Lo cual no deja de halagar á los de Montevideo, pues siempre causa gozo saber que hay alguien mas *fundido* que uno.

**

Ya se resolvió eso de la liquidacion de Julio. Siempre dan estas cosas qué hacer. Y para prueba, la liquidacion que efectuó *Julio* en el Banco Nacional.

ARTURO A. GIMENEZ



La oracion

Reza el rosario la vieja con más sueño que fervor, y la niña habla de amor con su novio por la reja (Decir no estará de más como se llaman los tres: la vieja, Paz; la otra Inés y el enamorado Blas).

Junto al brasero sentada la vieja, que nada nota, no dice frase devota sin dar una cabezada. De dulce tranquilidad goza el gato, que se arrima al fuego, y en la tarima halla su comodidad.

PAZ—Padre nuestro que estás en los cielos, santifi...
Morrongo, quita de ahí... ó te estás quieto ó verás.
¡Siempre este gato se pone entre los piés!... tificadosea el tu nombre... ¡Endiablado animal!... Dios me perdona.
BLAS—Un beso, por piedad.
INÉS—No.—BLAS—Pero deja... uno tan solo.—LA VIEJA—Hágase tu voluntad.
BLAS—Estar contigo anhelo siempre abrazado, mi bien; ¿querrás tú?—PAZ—Así en la tierra como en el cielo

INÉS—Basta ya, ó me pongo muy seria BLAS—¡A que nó!
INÉS—¡Atrevido! EL—¡Yo!...
PAZ—¡Eh, quietito, Morrongo!
BLAS—Me voy. INÉS—Tal día Hará un año. ¡Ingrato!—Infiel!
—Ya no te quiero. PAZ—El Pan nuestro de cada día...

BLAS—
—¿Ni un beso? Pues por quien soy, cuando tu madre no esté, que mas de un millon te dé
LA VIEJA—Dánosle hoy.

Pasan algunos instantes; el gato hecho una madeja ronca; le imita la vieja y se animan los amantes.
BLAS—Entraré, abre el porton.
INÉS—¡Que tal me aconsejes...!
Ya ves, yo... PAZ—No nos dejes caer en la tentacion.

BLAS—Mañana cuando estén tu padre y tu madre en misa me vengo aqui muy de prisa y abres y entro. PAZ—Amen.

J. E.



La fisonomía

I

Ustedes habrán oido hablar de Gall, de Cubi, de Savata y de otras notabilidades cuyo mérito principal consiste en conocer al primer golpe de vista, ó de mano, las cualidades de una persona determinada.

Dichos señores son los maestros en la ciencia frenológica.

Son los que han descubierto que el hombre tiene un sin fin de órganos, cuyo mayor ó menor desarrollo es el indicio de lo que el hombre puede hacer ó deshacer en la vida.

Por ejemplo:
Tal hombre, que tiene muy desarrollado el órgano de la *amatividad*, será capaz en un dia determinado de salir á la calle y emprender á besos con los transeuntes sin distincion de sexo ni edades.

Tal hombre, que tiene pronunciado el órgano de la *acometividad*, puede muy bien, en un acceso de ira, darle una embestida al primo de su mujer.

Et sic de cæteris
Siguiendo paso á paso las reglas, los axiomas de esta ciencia, se llega á adivinar, con solo mirar á un hombre á la cara, qué especie de sujeto es el que nos ocupa.

Pero la ciencia de Gall no es muy esplicita. Los modernos hemos progresado mucho, y perfeccionado los primeros estudios.

Por ejemplo:
Hé aqui media docena de reglas fijas é invariables, que pueden componer un tratado.

II

Cuando un individuo tiene las narices anchas, es señal de que debe oler muy bien, ó de que cuando era niño se metia el dedo en ellas.

Si hallan una persona con las orejas muy largas y desprendidas, tienen delante un asno, ó un hombre á quien la madre confundió, cuando pequeño, las orejas con los tirantes del calzado.

Una frente ancha, prominente en los costados, indica:

- 1.º Buena fé.
 - 2.º Predisposicion al matrimonio.
- Las frentes que tienen bultos y prominencias son peculiares de los hombres que han andado á cachetes. Segun un sabio frenólogo ruso, llamado Murzschacoff, los ojos negros indican generalmente un semblante moreno, y son la revelacion de un carácter apasionado unas veces, y no apasionado otras.

Regla general.
Quien lleva los ojos lacrimosos prueba evidentemente que llora con frecuencia.

Los ojos de gallo indican temperamento irascible en los países mal empedrados.

Siempre que encontréis á un hombre de boca rasgada y dientes blancos y salientes, huid de él, porque no me extrañaria que os pegase un bocado ó dos. Los lábios gruesos y brillantes ravelan gran aficion al *cold-cream* y á los cigarrros de *á cobra*.

Para conocer en un instante si una persona está dotada ó no de exquisita sensibilidad, no hay mas que acercarse á ella por detrás y pegarle un tiro.

Si cae, no hay que dudar del experimento. Los caracteres dulces se conocen por el sabor, lo mismo que los ágrrios.

Un temperamento sanguíneo está siempre indicado en el color de la punta de la nariz, sobre todo en invierno

Cuando vean ustedes un hombre con la boca regular, la nariz aguileña, las facciones muy pronunciadas, el color cetrino y un ojo cerrado constantemente, pueden ustedes decir sin temor de equivocarse.

—Ese es un tuerto.
Si viesen un hombre con la nariz pelada, las manos llenas de sabañones y las uñas de la mano á raiz, pueden decir con toda confianza:

—Hé ahí un hombre que ha sentido mucho frío y se ha comido las uñas.

Un temperamento *casero* se conoce inmediatamente con solo oír la campanilla el último dia del mes.

Por último, las rayas de la mano no mienten nunca. Toda persona que lleva guantes tiene propension á gastar quince reales.

Hay una mano cuyos efectos son terribles: la mano del almirez.

Y una raya que siempre descubre algo.
—La raya del pelo.

E. B.

EPIGRAMAS

Trifon supo, á toda luz robando, juntar buen pico; sus méritos de hombre rico valiéronle una gran cruz. Y así la maledicencia sostiene que fué Trifón excelencia por ladrón tras ladrón por excelencia.

Casó el enjuto Miguel con la obesa Trinidad, cien veces mayor que él. ¡Y él la llama su *mitad*!

MAL CARIZ



Aquí te quiero, escopeta

Me hallo en grave apuro y tiene la culpa un pícaro francés de quien soy vecino por mal de mis pecados; es el tal acérrimo entusiasta de nuestra lengua castellana, que se propone aprender solo. ¿Solo dije? ¡ojalá! que más bien quiere aprenderla conmigo, ya que no de mi, que mal puedo enseñar lo que ignoro. El caso es que todas las noches viene á mi cuarto con un libro, un diario, un anuncio, cualquier cosa escrita en español, ó al menos no escrita en otro idioma, y en mi presencia se pone á traducir al francés, consultándome las dudas que le ocurren; cuando nos vemos apurados (y es con frecuencia, porque así domino yo el idioma de Moliere, como él domina el de Cervantes) salen á relucir un Diccionario de bolsillo, tan artístico de encuadernacion como escaso de noticias, un Manual de la conversacion en que se halla todo, menos lo que se busca, y una compendiada Gramática donde mi estudioso amigo ha aprendido de memoria las conjugaciones de nuestros verbos.

Aiguas veces, fácil es la tarea, pero anoche, sin embargo, un endemoniado papel, que no sé de donde habrá salido, ni de qué todo será parte, turbó la calma de nuestras eruditas conferencias; comenzó á leerle mi vecino y á las pocas líneas quedóse sorprendido y confuso:

—¿Esto es español?—preguntóme.
—Sí por cierto.—le dije;—y español perfectamente claro é inteligible.

—Pues no lo entiendo,—añadió echando mano de los libros de consulta.

Pos desgracia, ni el diminuto Diccionario, ni el Manual, ni la Gramática, le dieron luz alguna, y después de haberse pasado la noche hojeándolos, desistió de lo que comprendia ser inútil empeño y dejó á mi cargo la traduccion.

He aquí mi compromiso; yo no necesito consultar nada ni á nadie para el caso, puesto que entiendo muy bien el orijinal, pero ¿cómo traducirlo?

Este es el problema que someto á tu consideracion, discreto lector; dame traducido lo que sigue, y harás conmigo una obra de caridad. Si consigues traducirlo con exactitud al frances, te prometo CARAS Y CARETAS nombrarte suscriptor perpétuo y visitarte gratuitamente *per secula seculorum*. Con que ojo, y fijarse en el *quid*.

«A la caída de la tarde me topé de manos á boca con Curro; era este un moceton de tomo y lomo, decidior, campechano y sin pelo de tonto, pero con la cabeza á pájaros. Un tiempo fuimos uña y carne, mas él dió al traste con la amistad por un quitame allá esas pajas, y echándolo á barato, sin más ni más, dijo que iba á hacer y á acontecer; sabiendo yo que había faldas de por medio, me comí la partida y me hice el sueco; con lo que todo quedó en agua de borrajas.

Había heredado el tal á un su tío, hombre chapado á la antigua, que echando los bofes acopió muchas pataconas; pero el mozo les dió salida en un decir Jesús, y viviendo mano sobre mano, se quedó á la luna de Valencia.

Encontréle aquella tarde cariacontecido y mohino, y aunque á mí no me iba ni me venia, le dije:

—¿Cómo tan de capa caída?

—¿Qué quieres? cuando vienen mal dadas...—me contestó, siguiendo nuestro diálogo de esta manera:

—Abreme tu pecho.

—Estoy que trino.

—¿Qué te sucede para poner el grito en el cielo?

—Te lo diré de pé á pá. ¿Te acuerda de Paca?

—No caigo; como traes tantas al retortero...

—Es aquella muchacha... rubia como unas candelas.

—La de marras?

—La misma que viste y calza.

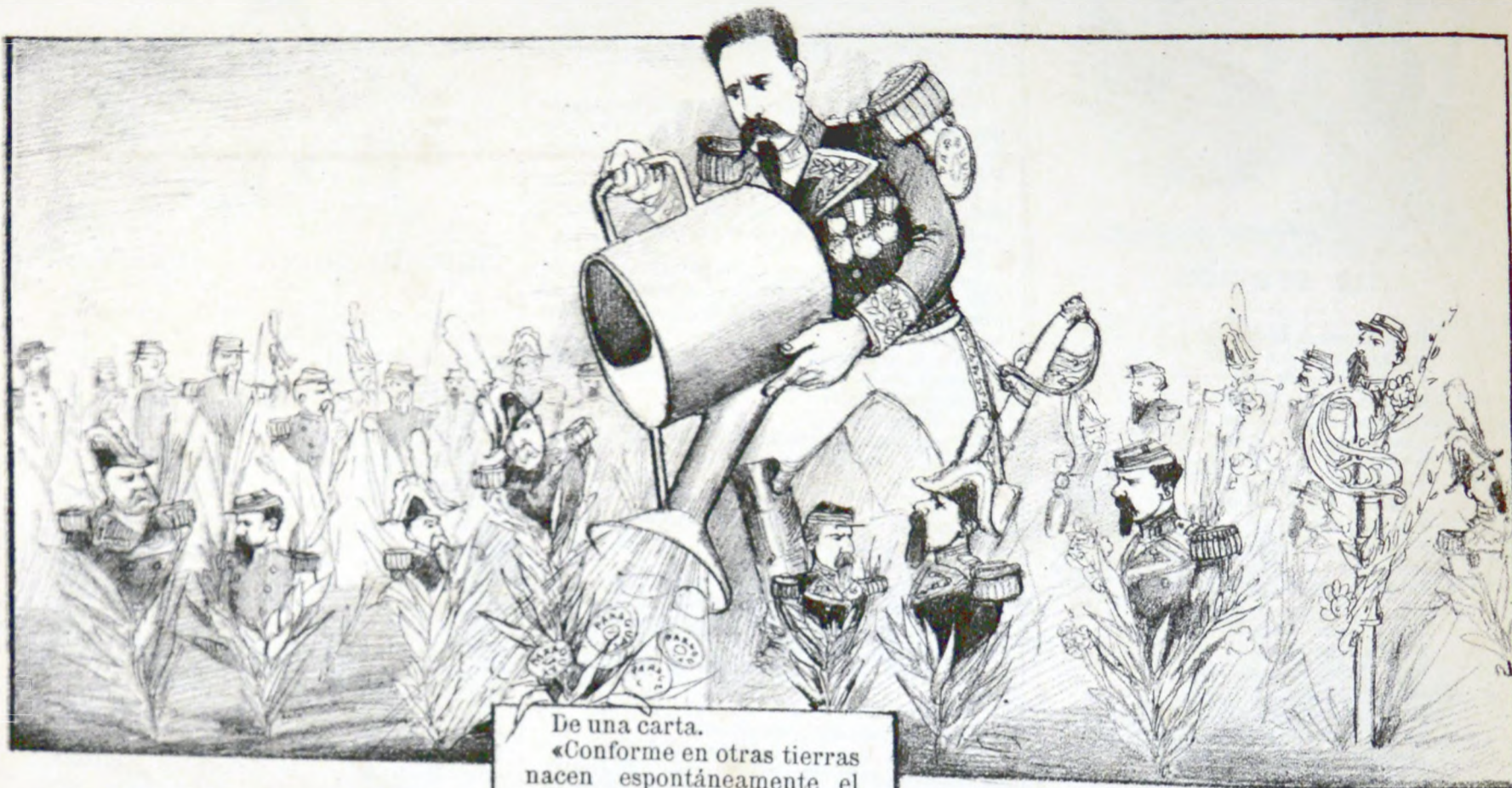
—Ya estoy al cabo de la calle; y ¿qué ocurre?

—Que me ha puesto entre la espada y la pared, porque su hermano, que es hombre de armas tomar, me quiere meter el resuello en el cuerpo, y estoy en ascuas.

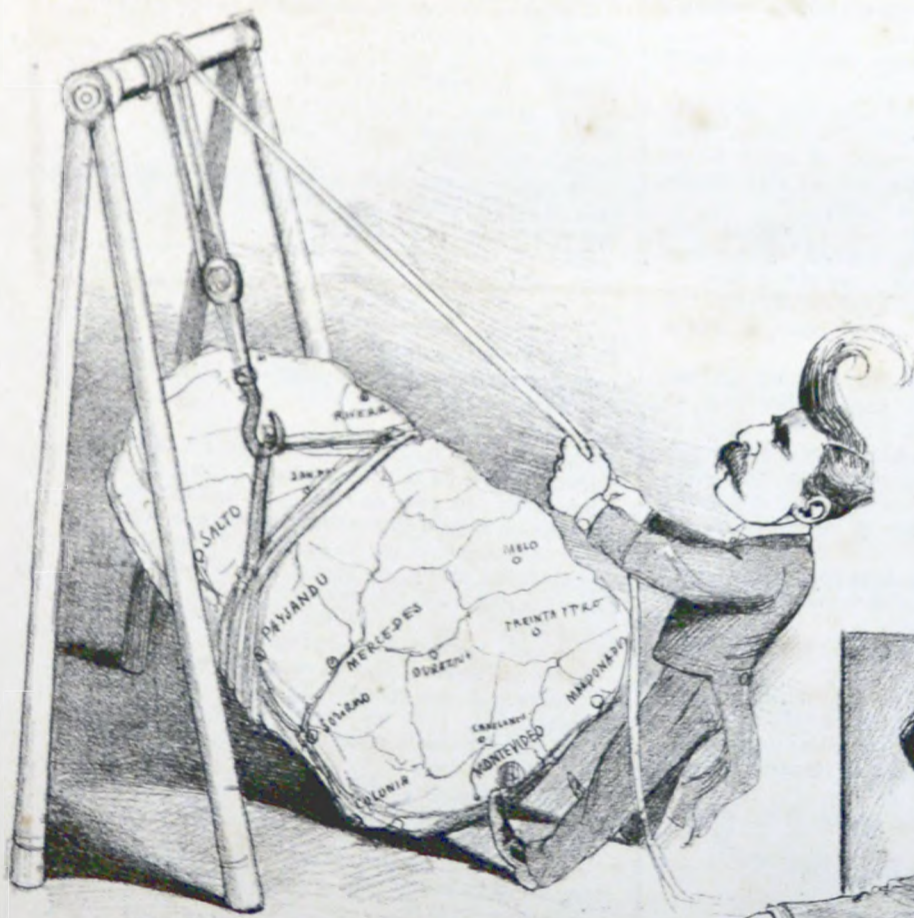
—Pues no te metas en dibujos; déjate de cuentos y escurre el bulto.

—Ya sabes que el padre se cerró á la banda y me vi y me deseé para poder pelar la pava; pero hartó de andarme por las ramas, resolví echar por la calle de emedio, y como ella se pinta sola para templar gaitas,

RECORTES



De una carta.
«Conforme en otras tierras
nacen espontáneamente el
café ó el tabaco, florecen aquí
los jenerales»



De un editorial:
«Se impone la necesidad
de levantar el país»...

Schulz

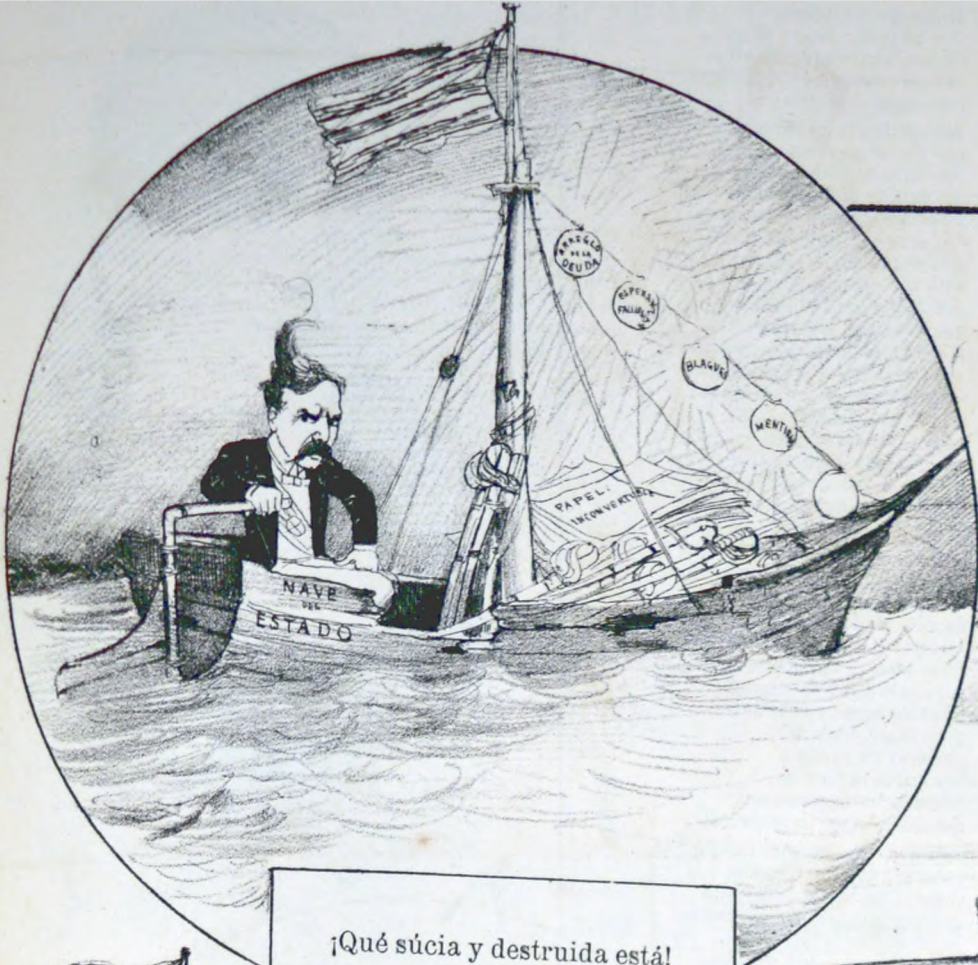


De la gacetilla:
«El Dr. Ellauri se ocupa actualmente
en resolver los árduos problemas cuya
solucion ha de decidir nuestra situacion
financiera»....



De un telegrama:
El Comisionado del Uruguay ha ob-
tenido completo éxito; los tenedores de
deuda aceptan el arreglo.

RECUERDOS DE LA FIESTA MARÍTIMA



¡Qué súaia y destruida está!



Regata de sensacion.



Regata política.
¿Quién se llevará la palma? (O mejor dicho: la Comandancia.)



Lo que debió quemarse en vez del Judas.

Schubert

y tiene un pico de oro, burla burlando consiguió dorar la píldora y hace ver á su padre lo blanco negro. Desde entonces vivi de gorra en la casa, á mesa y mantel, y todo fué á pedir de boca, hasta que cierta Marisabidilla, mala pecora, que me trae entre ojos royéndome los zancajos, se metió en camisa de once varas y armó un zipzape que á poco más no queda titere con cabeza. Ella y mi novia anduvieron á la greña, y como son tal para cuál, batieron bien el cobre zurrándose la badana á más y mejor. Yo me desternillaba de risa; pero aquí fué ella; el gordinflón del padre tomó cartas en el asunto queriendo meterlas en cintura, y entre estas y las otras llegó el hermano, que es hombre que ni teme ni debe, y quiso echar su cuarto á espadas. Yo no las tenía todas conmigo, pensando si pararían aquellas misas en que me costara la torta un pan, y como el mozo tiene malas pulgas, por no pagar el pato me aguanté sin decir oste ni moste haciendo de tripas corazón. Ellas seguían dale que le das y el padre tocaba el cielo con las manos; al fin y al cabo, después de muchos dimes y diretes, la buscona tomó soleta y todo quedó hecho una balsa de aceite; pero como la chica me miraba á hurtadillas, el hermano la tomó conmigo y se me subió á las barbas diciendo que yo no venia á humo de paja y que él no se mamaba el dedo; hicime de nuevas, pero ni por esas; siguió erre que erre, insultándome á troche y moche, hasta que dió al traste con mi paciencia, y como yo no me caso con nadie, no quise dar mi brazo á torcer, y mirándole de hito en hito, le dije: «Todo esto no importa un bledo; por las buenas debimos arreglarlo, pero ya que tan á pecho lo tomas, tanto monta, que yo no me achico por nada y donde las dan las toman.» Con esto volvimos á las andadas y nos pusimos de ropa de pascua; él firme en sus trece y yo haciéndome de pencias por no cantar la palinodia, hasta que se le subieron los humos, cogió un garrote y ¡zas! estuvo en un tris que me hiciese tuestos la mollera; yo entonces, á éste quiero, á éste no quiero, les puse verdes; pero viendo el pleito mal parado tomé las de Villadiego y en un periquete me planté en la del Rey diciendo: «Ahí queda eso» Pensé escapar á uña de caballo; pero como con ella no he tenido un sí ni un nó, y la verdad es que me muero por sus pedazos, estoy entre dos aguas y ando desde ayer de ceca en meca, á tontas y á locas, pensando en las musarañas, sin saber por donde tomar.

Hoy me ha escrito; carta canta. «Creo á pié juntillas en tu amor, que nunca falta un roto para un descosido; desde hoy nos querremos á la chita callanda y vendrás á cencerros tapados; no te duermas en las pajas, que si se descubre el busilis haremos un pan como unas hostias; fía en mí, que en buenas manos está el pandero, y aunque me dieran el oro y el moro y me escogieran un novio á moco de candil, sería como echar margaritas á puercos; te advierto, valga por lo que valga, que mi hermano cree has puesto piés en polvorosa, y que si te echara la vista encima se daría contigo y tre mas; esto salta á los ojos.» Esta carta me alegró la pajarilla, porque como el padre tiene el riñon cubierto, las arcas de bote en bote, y los atrosjes ras con ras, la chica me viene de perilla y no pienso dejar la ida por la venida, aunque sude el quilo; en convenciendo al hermano, que ahí está el quid, me caso á cierra ojos, y en un dos por tres cátae á Periquito hecho fraile.

—Bah—le dije,—no sabes lo que te pescas: dineros y calidad....
—No, chico; son habas contadas.
—Pero ella te gusta?
—Hasta allí—exclamó;—ahora la he visto de veinticinco alfileres, con unos ringorrangos que la sientan á las mil maravillas; te digo que me caso y salga el sol por Antequera.»

EUGENIO LAFUENTE



Una indiscrecion

Conozco una señorita que ahora vive en Zaragoza muy rica, y muy buena moza muy alegre y muy bonita. Y esta hermosa criatura sería más hechicera si la infeliz no tuviera postiza la dentadura. En mis investigaciones he averiguado que Irene (que así se llama) sostiene

amorosas relaciones con un primo suyo que es... (No recuerdo qué es ahora) pero el caso es que él la adora con singular interés.

Apesar de ser parientes por no verse avergonzada ella no le ha dicho nada del defecto de los dientes, y como él no está enterado é ignora que son postizos, admirando sus hechizos está tan embelesado, que dice al hablar de Irene que tiene por dientes perlas. ¡Claró! ¿Pues no ha de tenerlas? ¡Así, cualquiera las tiene! Como mi amiga es muy lista y precave cualquier caso, un dia, yendo de paso, subió á casa del dentista y encargó otra dentadura, como medio muy seguro para salir del apuro en caso de una rotura.

Y como aunque diferentes la diferencia es muy poca, de este modo al ver su boca siempre la verán con dientes. Pues bien, á los pocos dias, cuando estaban los amantes locos de amor y anhelantes diciéndose tonterias, apareció de repente una criada importuna llevando en la mano una dentadura ¡Qué imprudente!
—Señorita... aunque comprenda, ya se vé, que les molesto, vengo á traerle á usted esto que han mandado de una tienda. Francamente... yo no sé... le he visto á usted otro igual y por eso, es natural, supongo que es para usted.

—¡Santo Dios! ¡Mi dentadura! pensé Irene, y á renglon seguido, muy seria y con la mayor desenvoltura, le contestó á la doncella;
—¡La dentadura! ¿Está ya? pues... llévasela á mamá que no puede estar sin ella.

FIACRO IRAYZOS



Un lujo increíble en el interior de las casas y una sencillez muy republicana en las calles, esto es el santo y seña para las Parisienses. De seguro, que una extranjería buscaria en vano esa coqueteria tan francesa, ese refinamiento de los detalles, de que tanto ha oído hablar, si se obstinase en hallarlo fuera de casa y de las recepciones privadas.

Sobretudo al presente, el lujo del interior toma proporciones verdaderamente inconcebibles. Es un desquite sobre las modas extranjerias que se implantan cada dia mas en Francia. Nos gusta el llevar en la poblacion simples vestidos de paño adornados de piel con toca surtida, no vemos inconveniente en aprisionar nuestros piés delicados en los borceguis ingleses, por largos y planos que nos parezcan, consentimos aún en enrollar nuestros cabellos en un moñito muy aplastado á la nuca y prendemos el cuello de nuestro vestido con el brochecito ríponce rosa, que tanto le gusta, por el momento, á la princesa de Galles. Consentimos en someternos á todo eso, porque la marcha y el caminar es la distraccion á la moda y reconocemos lo práctico que es esta mane-



ra de vestirse para el paseo; pero necesitamos una recompensa y nos vengamos esplendidamente. El género francés compuesto de elegancia, encanto y gracia ligera, no cede jamás sus derechos, ni en lo que se refiere á los trajes, ni por lo que toca á cuestiones mas graves. Por lo tanto la crisálida de la mañana se despoja de su capullo pardusco ó amarillento, se convierte en mariposa, tan luego como vuelve á su casa, hasta en tanto que llegue la noche y se transforma en libélula resplandeciente de belleza, prodigando á torrentes los rayos de elegancia y distincion que le son tan naturales.

Por hoy nos dedicaremos á hablar de modas que regirán el próximo invierno.

Ya hemos hablado bastante de lo que se lleva para salir fuera de casa. No ignoran, y nuestros grabados se lo recuerdan constantemente, que se lleva el paño, pieles, capotas, tocas puestas hácia atrás, tocas en la frente, sombre ros grandes de fieltro liso ó afelpado, plumas de avestruz, fantasias de pluma y plumas de ave de rapiña, una de las siete primeras del ala. Tambien saben que la chaquetilla es el abrigo preferido y que la primavera que viene las chaquetillas se volverán á llevar con faldones largos. Por consiguiente hay que arreglarse para alargar los faldones ó pegarlos á las antiguas chaquetillas.

Y puesto que están tan enteradas, vamos á ocuparnos un poco de la elegancia para el interior de la casa, de esa elegancia inventada especialmente para los padres, los maridos, los hijos, amigos y otras personas íntimas, y ustedes me darán razon cuando les digo lo importante que es.

Esta elegancia tan particular exige los colores claros ó muy vivos y por eso mismo necesita ciertos gastos. Las modas actuales se prestan admirablemente á diferentes formas graciosas y seductoras para los vestidos ó prendas interiores. En primer lugar, en casa, se pueden llevar vestidos con cola de forma prin-



cesa por detrás, con la espalda plegada y delante fruncidos en los hombros, sin pinzas y ajustados con un cinturón de galón de oro ó plata. En los bajos se colocará un galoncito surcido al cinturón.

Al lado de estos vestidos, relativamente muy sencillos, podemos citar los modelos mas extravagantes, como por ejemplo, una falda sumamente ajustada, pegada, de piel de seda rosa cubierta de gasa de Oriente, toda ella bordada con filigrana de oro. Las mangas grandes, á la almea, dejando el brazo absolutamente desnudo y el cinturón de seda blanda, da por completo la ilusion de una habitante del serallo. Otro, casi por el estilo, procede de Cleopatra. Es de crespón de la China amarillo, todo bordado con dibujos raros de seda multicolor. Algunos adornos, representando el áspid, que dió la muerte á la famosa reina de Egipto, se hallan arreglados en las mangas y en el corpiño.

Traje de sociedad—con pequeña salida de baile. Vestido de seda y gasa bordada surtida. Falda con cola con apañaditos. Guarnicion de plumas y lazos como adorno. Corpiño cerrado en punta con mota de plumas en el cuello y en las mangas. Salida de paño blanco adornada con bordado y pedrerías azules. Forro de felpa de color. Cuello ancho y alto.

MADAME POLISSON



Galaverada

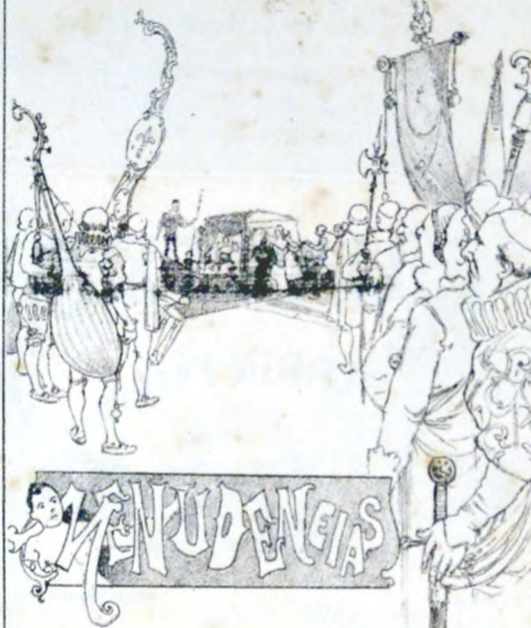
—¡Vamos! si es cosa de risa. Yo salí del Seminario porque me gustaba Luisa la chica del boticario.
—¿De veras?
—Me entró muy fuerte pero no me acuerdo ya.
—Vamos y tuvo usted suerte?...
—¿Que si tuvo suerte? ¡Bah! verá usted lo que pasó: Como Luisa era muy bella, Bartolo el herrero y yo nos moriamos por ella. Bartolo era un animal en buena hora lo digo, la chica... ¡era natural que se quedara conmigo!
—¿Y se quedó?
—¡Ya lo creo! Segun me dijo despues, como el otro era tan feo y yo... en fin...
—Sí, vamos
—¡Pues!
¡Cuanto me queria! ¡Cuanto!
—¿Quién Bartolo?
—No; la chica.
¡Que amor tan puro y tan santo! ¡no he visto cosa mas rica! Yo no me atrevia á nada, créame usted, ¡ni un escesol y Luisa como era honrada, me queria más, por eso
—Claro
—¡Aquello era vivir! ¡Y el otro hacia un papell... Porque escusado es decir que nos reíamos de él. Pero le favorecia el bruto del boticario, que dijo que no podia tragar lo del seminario; y me empezó á amenazar con pegarme un punta-pié y yo tuvo que buscar un remedio ¡y lo encontré! Porque aunque parezco bobo, cuando quiero soy valiente. Le dije—Luisa, ¿te robo? Y ella dijo—Sí, Vicente. En seguida preparé lo necesario, yo solo ¡y se escapó!
—¿Con usted?
—No, señora. Con Bartolo.

S. DELGADO

Los lances de honor

Si de batirse se trata no es menester ser guerrero pues el único que mata en eso... es el cocinero. Ocurre una trapisonda entre dos hombres, muy hombres, citan señas, cambian nombres y se baten... en la fonda. Por eso mostró talento aquel que desafiado cuando el sitio hubo llegado hizo, lo que dice el cuento. Ardiendo en indignacion el mas furioso adversario se encaró con su contrario y le dijo: «Guapeton! «Llegó el deseado instante «de mirarnos frente á frente; «¿trae usted armas? Corriente: «póngaseme usted delante. «Ha de quedar ¡por mi sé! «uno de los dos aqui... «Y el otro repuso: ¿Si? «pues hijo... QUÉDESE USTÉ.

LUIS RIVERA



La Comision Directiva del Club Católico ha regalado al tenor Oxilia una artística copa. ¡Una copa! Refiriéndose á eso decian ayer dos, por supuesto, enemigos del ex-tenor: (le pongo ex, porque es voz general que de tenor no le queda mas que la figura.)
—Estoy seguro de que le ha disgustado mucho el obsequio á Oxilia.
—¿Por qué?
—Porque hubiera preferido una botella.

Fué el guardia civil Ledesma á confesar cual cristiano, y el cura le dijo: Hermano ¿come usted carne en cuaresma? Sollozando con dolor le contestó el penitente
—En cuaresma, solamente?
¡Ni en todo el año, señor?

Dos beodos parados en medio de la via del tren Oriental se propinan fuertes puñetazos y gritan llamando la atencion de los transeúntes. Un guardia civil acude y los conduce presos. Al llegar á la Comisaria pregunta el comisario:
—¿Porqué me trae estos individuos?
—Por promover escándalo en la via pública,—contesta el guardia civil.
—No señor, grita al punto uno de los beodos, que lo promovimos en la via del tren.

Preguntando un importuno á un periodista novel.
—¿Sobre qué escribe usted, Bruno?
respondió: Sobre el papell

En la crónica de defunciones que publica un colega encontramos una, acaecida en la calle Apóstoles 11. Sin duda faltó al difunto la proteccion del 12º apóstol, que por lo visto nunca ha estado en su casa.

Dijo un pollo muy cortés á un casado despidiendo.
—Póngame usted á los piés de su esposa doña Inés. (Yo luego me iré subiendo).

Recorte:
«Ayer riñeron á tjeretazos las mujeres Pilar Jero- na y Consuelo Sanchez resultando herida la primera.»
¿No será sátira? Cualquiera creeria que el suelto se refiere á la lengua de las contrincantes.
Y una de ellas se llama Consuelo. ¡Vaya un modo de consolar!

Viendo un incendio un borracho cayó al suelo sin sentido y, al verlo, dijo un muchacho:
—¡Jesús, que chispa ha caído.

Francisco San Roman ha puesto ya á la venta su *Esencia de Romaina*.

Aunque no hemos recibido todavia ni la muestra, nos dicen personas inteligentes en la materia (ó en el líquido) que es muy esquisita y tiene excelentes condiciones tónicas.

De modo que
En vez del vino de Quina bien puedes tomar lector *Esencia de Romaina* que es el tónico mejor.

Cumplimos, aunque tarde, con el deber de agradecer al jóven Alberto Peña el bonito almanaque de pared, obsequio de la Litografía Oriental, que se ha servido enviarnos.

Sin el mas mínimo escrúpulo en los días de abstinencia engulle doña Terencia merluza con buen jamon. Y no obstante oye su misa, reza el rosario á menudo... ¡Vamos! la ley del embudo le aplica á la religion.

Diga usted doña Teresa ¿de qué murió su esposo?
—De la gota, amiga mia, de la gota. ¿Y el de usted?
—¡Del trago, hija mia, del trago!

La otra noche paseando por la calle Sarandí, oimos á un guardia civil que, recostado á una pared y mirando al suelo, cantaba lo siguiente:
Triste es la vida...
Triste el dolor...
pero mas triste es aquel que se mete á celador.
Hay musas para todo.

Agradecemos á la Comision encargada de los festejos en el puerto, la atenta invitacion con que nos obsequió.
Esto lo decimos por si acaso la mandó, porque no la hemos visto, ni siquiera olfateado hasta la fecha.

Un jóven elegante acariciaba mucho y de continuo á cierto caballero, que tenia una hermana sumamente bonita. Un día que se vió abrumado por tanta caricia le dijo:
—¡Ay, amigo! ¡cuanto quieres á mi hermanal...!

Las Oficinas de Redaccion de este Semanario quedan establecidas en la calle 25 de Mayo número 205 (altos)



Vela—Montevideo—Mal soplido la apague!
C. M. Rea—Idem—Por un error de imprenta apareció en el número anterior en la parte referente á Vd. *her-rado* en vez de *errado*. Queda hecha la salvedad
Zapican—Idem—No está mal escrito, pero es muy so-so. Elija una idea mas elevada y que facilite mas el chiste.
C. Orejas—Rocha—Me parece que se las veo apesar de la distancia. Si serán grandes!
C. M. B.—Florida—¡Indecente!
Pepino—Idem—Se me ha indijestado.
C. S.—Melo—¡Malo!
Lumineta—Montevideo—¡Al fin! Irá en el próximo número.
L. Cara—Idem—...colesi que es Vd. bruto!
Ben-Gazul—Idem—No he podido hacerle lugar todavia.
Si entretanto pudiera escribir Vd. otro mas animado...
X—Canejones—La letra X sirve para simbolizar la incógnita en Matemáticas, pero ahora no es Vd. la incógnita sino el chiste de sus versos.
Un sí—Montevideo—Pues yo le contesto con un no.



LA RAZON

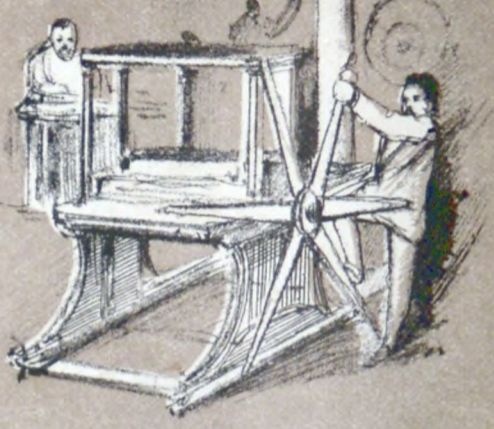


ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO Y LITOGRÁFICO
CALLE CERRO, N.º 57

En este acreditado Establecimiento se ejecutan con rapidez y esmero todo género de trabajos de Tipografía y Litografía, como ser: Facturas, Tarjetas, Rótulos, Circulares, Acciones, Billetes de Banco, Letras de Cambio, Cheques, Conformes, Memorandums, Planos, Diplomas, Músicas, etc., etc.

Especialidad en Trabajos de Cromo

Periódicos, Folletos, Impresiones de lujo, Fabricación de Libros en Blanco, Encuadernaciones de todas clases, Trabajos para el Comercio y Administraciones Públicas.



LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7
Por más que lo crean flama se tiene como muy cierto, que los vinos de esta casa hacen revivir a un muerto.

TUPI-NAMBÁ

Buenos Aires frente a Sofis
Nunca dteirir podrá con facilidad usted, sino toma del café que sirve el Tupi-Nambá.

VERDADEROS GUANTES INCOMPARABLES

PERRIN FRÈRES
PARIS 1869 MELBOURNE
OR OF
TRADE MARK
ESTA CASA RECIBE TODOS LOS MESES UN surtido completo
CALIDAD EXTRA Y ALTA NOVEDAD
Casa especial EN ROPA BLANCA para HOMBRE
AGENTE EN MONTEVIDEO: PELUQUERÍA DEL SIGLO XIX
199-25 de Mayo-199
Y EN LA SUCURSAL PELUQUERÍA DE LONDRES
43-18 DE JULIO-43

LA GIRALDA

18 DE JULIO, 7
Café y Chocolatería
En chocolate y café, le apresto, caro lector, a que no hay casa mejor, a que no me apresuró usted.

DEMARCHI y PARODI

DROGUERIA Y FARMACIA
POR MAYOR
CALLE DEL CERRITO
267, 269 y 271

CASA DE REMATES Y COMISIONES

DE Eduardo Goret y Ca.
RINCON 95
Rematan de hábil manera compran y venden terrenos y buscan plata a cualquiera. Vaya a esta casa el que quiera realizar negocios buenos.

CIGARRILLOS CARAS Y CARETAS

ELABORADOS POR Francisco Orejuela y C.²
ZABALA, 95
Cigarro que mas asombre por su bondad, nunca vimos. No crean que lo decimos porque lleva nuestro nombre.

HOTEL UNIVERSAL

DE JUAN ERASUN
Calle Ituzaingó esq. Piedras
Servidumbre ultra-especial, piezas extra-superiores, y mesa archi-patriarcal; todo esto tiene, señores, el Hotel Universal.

LA POPULAR ORIENTAL

20 ORIENTALES
Domingo Tusó y C.^a
Progresan todos los dias por sus buenos cigarrillos y por las fotografías que dá con los atadillos.

A.B. CASTELLANOS & C.

Rematadores y Comisionistas
CERRITO 187
Todo el que quiera unas manos buenas para rematar, que busque sin vacilar las de Adolfo Castellanos.

FITZ-PATRICK

FOTOGRAFIA INGLESA
CALLE DEL RINCON, 176
Fotografía especial, en que se copia a la gente, tan perfectísimamente, que parece natural.

